

RESEÑAS

CARL DARLING BUCK, *A Dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages. A contribution to the history of ideas, with the co-operation of colleagues and assistants*. University Press, Chicago, 1949. xix + 1515 págs.

Para situar y valorar adecuadamente esta importante obra, única, que yo sepa, en su género —pues los diccionarios de sinónimos, de nomenclaturas o de cualquier otro tipo de clasificación de conceptos no han tenido hasta hoy carácter histórico-comparativo—, creo indispensable remontarme hasta antecedentes más lejanos que los que recuerda el autor en su sobrio y sustancioso prefacio.

La investigación lingüística puede concentrarse en la capa exterior del lenguaje, los sonidos, los cuales, por su propia naturaleza, suelen pesar sobre la expresión y tiranizarla; pero puede también enfocar lo interno, el contenido psíquico (sentimiento, volición, pensamiento...), es decir el significado. Sabido es que este último estudio se designa con el nombre de semántica, introducido por Bréal, y cuando parece oportuno (y yo creo que lo es)¹ distinguir entre la investigación evolutiva o histórica, por una parte, y la estática o sincrónica, por otra, conviene reservar para esta última el nombre de *semasiología*, que se remonta a los primeros estudios de este tipo dentro de la lexicografía greco-latina. Pero en cuanto al sentido de la palabra *significado*, se plantea una discusión radical entre dos posiciones principales que podríamos llamar la de la “forma interior” y la de la “noción”. Con el primer término, la escuela humboldtiana, especialmente en Alemania, indica una elaboración, un primer moldeamiento que el contenido psíquico experimenta para entrar en el esquema gramatical de una lengua. Hasta habría una correlación fija y unívoca entre dicha forma interior, dependiente de la mentalidad de un pueblo, y la expresión gramatical; gracias a esa relación, de la una podría inferirse la otra, y desde un punto de vista práctico, partiendo de la expresión gramatical, que es la única que se ofrece a nuestra experiencia, podría determinarse la forma interior. A mi entender, esta tesis, que sería muy cómoda y expedita para pasar de la lengua

¹ Mis ideas sobre este punto están expuestas en dos artículos, uno “Sulla semantica”, en *AGIt*, XXVI, 1934, págs. 65-103, el otro “Sugli avverbi di tempo. Studio di semantica comparata”, en *Scritti in onore di A. Trombetti*, Milano, 1937, págs. 235-285. De carácter general, en este último, son las consideraciones de las págs. 238-240 sobre la evolución semántica “latente”.

al espíritu de los hablantes, si bien domina aún (consciente o inconscientemente) a muchos lingüistas, es fundamentalmente falsa. El estudio de las lenguas "primitivas" y otras me ha convencido de una sola cosa: tras el "fenómeno" de la lengua, aun considerado en su intimidad, es decir, en su estructura o gramática, y prescindiendo de la frágil y exterior nomenclatura (de las "palabras"), sigue siendo inaccesible, por lo menos en general, la "cosa en sí" de la psique. La diversidad de las expresiones no significa exactamente diversidad de pensamientos, o, en términos más generales, diversidad de contenido psíquico.

Pero la tesis fué llevada luego por el último continuador de dicha escuela, Finck, hasta el extremo absurdo de aplicarla incluso a las palabras aisladas, con lo cual los franceses pensarían, por ejemplo, su *patiner* en forma diversa de como los alemanes piensan su *schlittschuhlaufen*. Los dos pueblos asociarían a los dos términos ideas diferentes, por el solo hecho de que el uno es un derivado etimológicamente impenetrable, y el otro, en cambio, un compuesto que hasta un hablante inculto (pero ¡cuidado! únicamente si se le invita a reflexionar sobre el asunto) puede analizar fácilmente. Esta tesis es para mí la negación de la realidad lingüística. En torno de la palabra que designa 'patinar' en cualquier lengua, hay una inmensa fluctuación de mil representaciones, en parte semejantes, en parte totalmente diversas, para cada miembro de la comunidad lingüística, según las circunstancias en que haya entrado en contacto con ese deporte. En tal o cual momento emergerá más bien una que otra, y aun cuando haya una que sea común a todos, ésta será el árido núcleo conceptual, despojado de representaciones concomitantes y de elementos afectivos, que por cierto no abarca todo el significado de la palabra². Este núcleo conceptual, que podemos expresar groseramente así: "resbalar sobre el hielo con ayuda de ciertos hierros", no puede dejar de ser idéntico en las distintas lenguas. Quien ame las paradojas podrá muy bien decir: identidad de concepto en *patiner* y *schlittschuhlaufen*, diversidad inmensa de significado (completo y complejo) entre miembro y miembro de la misma comunidad lingüística, y hasta entre ocasión y ocasión para un mismo individuo. De estas oscilaciones de significado (que no siempre afectan directamente al núcleo conceptual, aunque sea tan claramente definible como en nuestro ejemplo) nace la evolución semántica, así como de las oscilaciones de la pronunciación la evolución fonética: paralelismo completo.

El otro concepto, el de 'noción', ha sido introducido en sentido técnico por Jespersen, partiendo de la consideración obvia, pero que

² Recordemos aquí, por lo menos, el fundamental, si no exhaustivo, análisis de K. O. Erdmann en su preciosa obrita *Die Bedeutung des Wortes*: el significado consta por lo menos de tres elementos: el núcleo conceptual, las representaciones accesorias y el "tono" o valor emotivo o afectivo (los dos últimos elementos estrechamente ligados; p. ej., al lado de *caballo*, el vocablo general, *corcel*, la palabra noble para el caballo fuerte, fogoso, de guerra, y *rocín*, la palabra despectiva para el caballo agotado, sin fuerzas).

quizá era prudente subrayar, de que las expresiones lingüísticas no representan la "realidad" directamente (suponiendo que ésta exista; prescindamos aquí del problema filosófico ulterior del idealismo), sino naturalmente sólo en la forma en que ésta se refleja en nuestra mente, y aun por lo que respecta al lenguaje cotidiano (no la nomenclatura científica) en la mente de los ignorantes, para los cuales *el sol da vueltas*, y el *Walfisch* (ballena, en alemán) es un *Fisch*, "un pez", etc. Nos acercamos quizás a la "forma interior", pero en todo caso sigue en pie la cuestión de si estas "nociones" son o no diversas de población a población, y hasta qué punto condicionan los distintos idiomas. No volveríamos a caer en la escuela humboldtiana si afirmáramos, como es bien sabido, que el hacerse neutro todo sustantivo alemán en diminutivo (*Frau*, *Fräulein*, etc.) no es más que un residuo (todavía vivo, es decir, productivo) de la clasificación que en lenguas primitivas coloca, por ejemplo, a los seres inferiores (mujeres y niños) en la categoría de cosas y no en la de personas. Tales clasificaciones, cuya expresión, más originaria que la de los prefijos o sufijos (por ej., en bantú), la dan los "numerosivos" de las lenguas indochinas, citados por el autor en la pág. XIII, representan una primera tentativa del hombre para orientarse en el mundo infinito de los fenómenos, y, por rudimentarias y pueriles que nos parezcan, con su distinción de personas (de diverso valor), animales, plantas y cosas (y entre éstas las líquidas, colectivas, etc.), no son nada menos que el lejano prelude de las clasificaciones científicas. En este punto, como el análisis del fenómeno en "sujeto" y "predicado", sustantivo y verbo, el lenguaje, rudimentario sistema pre-lógico o sub-lógico, tal como ha permanecido siempre, salvo en sus variantes científicas, se ha anticipado, sin embargo, a la lógica y a la ciencia, y les ha abierto el camino.

Pero volvamos a nuestras "nociones" vulgares³. Claro está que en semántica se tratará de estudiar la relación entre este contenido notional y la expresión exterior. Pero hay quien ha sostenido que se puede, y aun se debe, hacer lingüística prescindiendo de tal contenido. Pienso especialmente en Bloomfield, cuya conocida obra (*Language*, 2a. ed., New York, 1933) figura entre los más considerables y completos tratados de nuestra ciencia. En el capítulo central, *Meaning*, en la pág. 139, afirma que para establecer el significado de todas las expresiones lingüísticas habría que ser omnisciente. Pero, desde luego, si prescindimos del análisis de la nomenclatura científica para atenernos al único lenguaje natural y fundamental, el cotidiano, me parece que el autor es víctima de una ilusión. Para la semántica, el que la *sal* (común o de cocina) sea ClNa, carece totalmente de importancia. Se ha dicho *sal*, *salis*, *ἅλς*, *ἁλός* milenios antes de realizar dicho análisis químico. ClNa no podía por lo tanto ser el significado de *sal*, y ni siquiera lo es ahora (salvo en el lenguaje de los químicos). Ni siquiera hoy le interesa en absoluto al lingüista qué

³ Es en cierta medida, lo admito, una *contradictio in adjecto*, y sería bueno encontrar un término mejor que "noción"; pero no lo he logrado todavía.

cosa sea realmente la *sal*. Hasta es mejor que lo ignore, porque podría perturbarlo en su estudio. Para el lingüista, *la sal* es sólo lo que es para el hombre común, es decir, aquella sustancia (el “sustantivo” es una conquista remotísima del lenguaje) de cierto aspecto más o menos brillante, granulada, de sabor característico, etc. Y el significado está tan lejos de ser CINA, que la palabra se ha aplicado desde tiempos inmemoriales a otras sustancias semejantes. En pocas palabras: el lingüista deberá recurrir únicamente a la “noción” (incluso falsa, en general vaga y confusa) que tiene de la cosa en tanto que ignorante y, en lo posible, colocarse en la posición de las personas cuyas expresiones estudia: será campesino con los campesinos, obrero en los barrios populares de una ciudad, etc.

Además, la tentativa de construir una gramática puramente formal, prescindiendo del contenido nocional, como tratan de hacerlo Bloomfield y otros autores estructuralistas o “sincronistas”, me parece totalmente imposible. El estudio de los sufijos de caso y de los morfemas de modo y tiempo conduce inexorablemente a tener que definir los casos, modos y tiempos, y ¿cómo hacerlo sin recurrir a las nociones de movimiento, de lugar, etc. (no las del físico, se entiende)? O aunque más no sea: ¿cómo definir la diferencia entre *it credere a lui* y *credere in lui*, o entre *al. einen verehren* y *einen etwas verehren* si no en términos nocionales?

Tanto mejor si insisto en cosas ya sabidas. Lo importante es que quede precisado el valor fundamental del estudio “nocional”. Ahora bien: en semántica hay dos caminos, como también recuerda el autor en la pág. x: o se parte de la raíz y de los vocablos que derivan de ella siguiendo las ramificaciones de forma y de significado como en los diccionarios etimológicos corrientes, o bien avanzamos a partir de las nociones más o menos sistemáticamente ordenadas e investigamos en qué forma se expresan en las distintas lenguas, cómo surgen y se extinguen las sucesivas denominaciones, cómo evoluciona su uso y su significado, etc. A esta segunda categoría de obras pertenece la que aquí reseñamos. Rozadas las cuestiones teóricas, que he creído necesario subrayar prolijamente, e indicada con sobriedad la técnica adoptada y la historia de intentos análogos, pero distintos, el autor, con la colaboración de colegas y ayudantes, nos presenta una imponente recopilación del léxico indoeuropeo ordenado según el significado, es decir, los grupos de “nociones”, en veintidós capítulos: 1. Mundo físico; 2. Humanidad; 3. Animales; 4. Cuerpo; 5. Alimentos; 6. Vestimenta; 7. Habitación; 8. Vegetación; 9. Artes y productos; 10. Movimiento; 11. Posesión; 12. Relaciones espaciales; 13. Cantidad; 14. Tiempo; 15. Percepción sensorial; 16. Emoción; 17. Espíritu; 18. Lenguaje y escritura; 19. Relaciones sociales; 20. Guerra; 21. Derecho; 22. Religión. Como se ve, están comprendidos hasta los capítulos, más bien abstractos, del lugar y el tiempo. Cada capítulo está subdividido en párrafos: por ejemplo, el relativo al tiempo en: “tiempo, edad, nuevo, joven, viejo, temprano (adv.), tarde (adv.), ahora”, etc. Y aquí tal vez resultara interesante confrontar lo que yo he intentado (rudimentariamente y con muchos

defectos, lo sé) en mi artículo anteriormente citado, con este capítulo, cuya espléndida erudición, como por lo demás la de todas las partes de la obra, admiro.

Queriendo limitarse a una exposición del material (y un diccionario no quiere ser otra cosa) ordenada y presentada con eficaz claridad, no creo que haya sido posible hacer obra mejor ni mayor. Cuando recorremos la enorme documentación que aquí se nos hace tan cómodamente accesible, la tumultuosa vida semántica de las lenguas indoeuropeas se despliega a nuestra vista invitándonos a remontarnos de los hechos a los principios y a seguir la historia cultural y psicológica que la evolución semántica, con las debidas reservas anteriormente indicadas, puede atestiguar. Sólo el vivo agradecimiento de los estudiosos de semántica podrá recompensar dignamente al autor por esta obra monumental.

PIERO MERIGGI

Pavia.

RAFAEL LAPESA, *La trayectoria poética de Garcilaso*. Revista de Occidente, Madrid, [1948]. 241 págs.

El presente estudio de Lapesa, a más de revisar y poner en su punto la bibliografía anterior sobre Garcilaso, en la que figuran estudios del valor de los de Arce Blanco, Mele, Keniston, Entwistle y otros, señala un notable progreso sobre la obra de sus predecesores. Asombra en la obra de Garcilaso la maestría en el manejo de las formas italianas; la penetración del espíritu que las animaba, hasta entonces mal asimilado por los españoles, y el admirable equilibrio que consigue el poeta, cuando su personalidad literaria ha alcanzado una temprana madurez. Y en vista de este ejemplo sorprendente cabe preguntarse cómo se ha logrado tanta perfección y una tan completa identificación con el mundo poético renacentista, sabiamente forjado con modelos clásicos y con la tradición poética renovada por los italianos. El mayor mérito del estudio de Lapesa es haber señalado con mayor precisión que sus predecesores los hitos con que el poeta toledano ha marcado las etapas de este camino de perfección. Un atento examen de las particularidades de orden formal o de fondo de la obra garcilasiana y el certero aprovechamiento de los rasgos biográficos reflejados en ella, han permitido sistematizar de nuevo, acrecentándolos y rectificándolos algunas veces, los resultados obtenidos por los críticos anteriores.

El libro de Lapesa consta de cuatro capítulos. Los tres primeros son de carácter predominantemente histórico o analítico, y el último netamente crítico. En este sencillito encasillado se han ido distribuyendo los residuos de cancionero que todavía perduran en la poesía de Garcilaso; los pasajes que muestran esfuerzo o lucha por el dominio de las formas italianas, y aquellas otras obras de armoniosa